

El pintor que se propusiese presentar en el lienzo la imágen de un grande personaje, á quien no conociese, trazando los contornos y añadiendo el colorido por los informes que le diesen diversas y apasionadas personas, lograria hacer una figura; pero no un retrato.

El escritor que trate de dar á luz en una obra los hombres políticos y los acontecimientos de una nacion sin conocer los hechos mas que por lo que le indiquen individuos interesados hará, es verdad, un libro; pero no una historia.

La de Méjico, por la grande importancia que con justicia llegó á conquistar en todos los países del antiguo mundo al descubrimiento de aquel vasto territorio, así como por las fabulosas cantidades de oro y plata que de sus inagotables y ricas minas han salido incesantemente, derramándose por la Europa como rios fecundantes del comercio y de la industria, merecia haber sido tocada con imparcialidad y filosofía. Para todos los hombres de todos los países es de sumo interés conocer exactamente los hechos que se han operado en el favorecido suelo del antiguo Anáhuac, actualmente constituido en república mejicana; pero muy especialmente para los hijos de la nacion que nos ocupa, y para los que han visto la luz primera del sol en la, en un tiempo, emprendedora España. Para los primeros, porque nada existe de mas alto interés que el estudio que puede conducirles al conocimiento de su origen, de los elementos de que se compone su sociedad, de las causas que concurrieron á la alianza de los diversos magnates indígenas á las huestes de Hernan Cortés para derrocar el poderoso imperio de los soberanos aztecas; de dónde dimanen los usos,

costumbres, leyes y religion que actualmente ostentan, y los medios á que se han recurrido para encontrarse constituidos en nacion independiente. Para los segundos, porque ella les dará palpablemente á conocer el apartado suelo á donde, con heróico ardimiento, llevaron su sangre, su sávia, sus costumbres, su administracion política, su idioma, sus creencias religiosas, su industria y su civilizacion, y donde levantaron, con solicitud sin ejemplo, magníficas ciudades, sorprendentes acueductos, grandiosos colegios, templos y hospitales de sólida y admirable arquitectura que constituyen las páginas imperecederas que, con elocuencia irresistible, patentizan el amor con que los monarcas españoles gobernaron, como ninguna otra nacion del mundo, sus lejanas colonias.

El español que desconozca la historia de Méjico, no puede lisonjearse de conocer, por completo, la historia de su propia patria. En la historia de España se encuentra un gran vacío por llenar; y este vacío es el que corresponde á los acontecimientos de Méjico durante los trescientos años que rigieron los monarcas españoles aquel país como colonia; así como los de su lucha hasta emanciparse de la metrópoli, y ser reconocido por esta, como nacion independiente.

Si como al principio dije, la historia antigua es la llave que abre las puertas del panteon de los acontecimientos pasados, la historia de la época que cruzamos debe ser el claro y diáfano espejo que refleje, de cuerpo entero, la figura de los personajes que han desempeñado y desempeñan un papel principal en la escena de los acontecimientos del mundo. Espejo imparcial como la verdad y severo como

la conciencia, que presente á los individuos con sus exactas actitudes, con su aire peculiar, con su verdadera fisonomía, señalando sus mas ligeros lunares; dejando admirar sus recomendables perfecciones. La historia contemporánea debe ser la fotografía que sorprenda á los actores del drama político del mundo, en toda la eslabonada cadena de sus actos, en todas las escenas de la vida, fotografiándoles escrupulosa y detalladamente.

Así comprendo yo la historia, y así he procurado presentarla en las líneas que he trazado para dar á conocer la interesante de Méjico en la última de sus cuatro fases.

Si alguno de los actores que figuran en la galería de retratos presentados en las páginas de mi obra, no encuentra en sus lineamientos, contornos y colorido, engalanada su efigie con las resplandecientes cualidades con que él desearia aparecer á la contemplación de la humanidad entera hasta el último dia de los siglos, no culpe al espejo ni á la fotografía, inocentes y leales instrumentos de la justicia, de la rectitud con que han fijado sus particulares formas; cúlpese únicamente á sí mismo por haberse exhibido en el teatro de los acontecimientos humanos, con caracteres antipáticos y repugnantes.

No es pintor quien falsea la naturaleza en sus cuadros. No es historiador quien falsea los hechos en las páginas de su libro.

Esta cuarta fase, no menos importante que las tres primeras, como que ella detalla, por decirlo así, la fisonomía de aquel bello país desde que se constituyó en nacion independiente, puede considerarse dividida en dos períodos. El primero es el que abraza las evoluciones políticas desde

1810 hasta 1832, presentado por plumas caracterizadas de aventajados escritores mejicanos, y el segundo aquel que, sin formar cuerpo de obra, se encuentra consignado en los multiplicados periódicos que han visto y ven la luz pública en aquella República, y en una que otra relacion histórica escrita, expofeso, para enaltecer determinadas administraciones y arrojar censuras sobre otras.

Entre las apreciables obras de esos escritores, en que figuran los nombres de Zavala, Mora, Bustamante, Arrangoiz y D. Lucas Alaman, la mas notable, la que encierra mas suma de documentos y de noticias de hechos de una enseñanza altamente provechosa al hombre reflexivo, es la escrita por el último. La *Historia de Méjico* de este laborioso escritor, da principio en el año de 1808, época en que se acumularon las causas que hicieron llevar á cabo el pensamiento de independencia que germinaba en los corazones de distinguidos patriotas, y terminaba, por decirlo así, en la caída del presidente D. Anastasio Bustamante en 1832; pues aunque toca las demás administraciones gubernativas hasta 1847, lo hace á grandes, aunque magistrales rasgos, porque no entraba en su plan detallar menudamente los hechos y los cambios políticos mas recientes que se han operado en el país.

A la fuente de los preciosos documentos y de los incontestables datos que D. Lucas Alaman legó á los amantes de la verdad histórica, he recurrido solícito para formar la mia, en lo relativo al período por él abrazado. Sin embargo, deber mio es decir que, aunque de acuerdo con los hechos que presenta, no lo estoy con respecto á varias de sus apreciaciones, muy especialmente en aquellas que se rela-

cionan con la conducta de los principales caudillos que, en 1810, se presentaron á disputar, con las armas en la mano, la emancipacion y autonomia del país que les habia visto nacer.

En la parte moral y política, los retratos que yo presento del anciano cura de Dolores y de otros personajes que en la empresa le siguieron, difieren notablemente de los presentados en la obra del sabio historiador que ha sido el primero en delinearlos. Este disentiendo emana de que nos hemos colocado á distinta luz para trazarlos.

Una misma figura, en cierta posicion colocada, puede salir á la vez, si dos dibujantes la copian tomándola de distinto punto, ya llena de oscuras sombras, ya mas limpia y clara, segun los efectos de la luz que la bañan. D. Lucas Alaman tomó la de D. Miguel Hidalgo, cuando aun estaba envuelta en el humo denso de los combates que conmovieron en sus cimientos aquella deliciosa region despues de trescientos años de inalterable paz. Yo, cuando ha cesado el fragor de la sangrienta lucha; cuando desvanecido el humo de las batallas, y destruido por el tiempo el velo de las pasiones políticas, he podido verla á la limpia luz de la mas severa imparcialidad; estudiarla en las difíciles circunstancias que le rodeaban; en la carencia de recursos que le afligian; en los momentos criticos en que se hallaba.

No vaya á pensarse, por lo que llevo dicho, que el retrato que presento estará exento de sombras y de lunares. No hay un solo hombre de los que han jugado algun papel importante en la política de las naciones, que no tenga, en su vida pública, lunares y sombras. Hidalgo los tenia; y esos lunares y esas sombras los presentaré como escritor

de conciencia; pero sin que velen á los ojos del público el gran pensamiento que le animaba, la idea patriótica que inflamaba su corazon, el noble afan de independenciam que le alentaba, y el laudable deseo de ver á su patria libre, rica y poderosa.

Para poder apreciar debidamente los hechos del cura Hidalgo y de los patriotas que se asociaron á la temeraria empresa que acometió el 16 de Setiembre, me entregué á la lectura de todo lo que se ha publicado referente á ese acontecimiento; copié documentos importantes; adquirí datos preciosos; cotejé lo que han referido diversos y antagonistas escritores de mas nota, sobre puntos idénticos; comparé sus encontradas apreciaciones, para poder formar la mia; analicé de nuevo la obra de D. Lucas Alaman; examiné los datos en que se apoyaban los impugnadores de ella, y muy especialmente los del instruido literato mejicano D. José María Tornel; leí con detenimiento las *Adiciones y rectificaciones á la historia de Méjico* hechas por D. José María de Liceaga, para utilizarlas debidamente; entresaqué de las obras de D. Carlos María Bustamante lo apreciable y curioso que en ellas habia; fijé la atencion en el contenido de la *Sinopsis Histórica, filosófica y política de las revoluciones mejicanas* escrita por el instruido abogado D. Víctor José Martinez; utilicé los preciosos datos de la obra de D. José María Luis Mora, *Méjico y sus revoluciones*, así como las que se encuentran en la historia escrita por Zavala; examiné, en una palabra, cuanto se ha publicado en obras y periódicos, relativo á los sucesos de que fué teatro Méjico desde 1810 á 1832, y me acompaña la conciencia de que, del estudio

detenido á que me he entregado, he conseguido reunir materiales de intachable exactitud, para poder presentar á los primeros hombres que se lanzaron á la liza contra el gobierno colonial, con los rasgos propios que les distinguieron, vindicándoles, con apreciaciones justas, de las desfavorables calificaciones de severos escritores de su misma nacionalidad, que les han juzgado con exagerada preocupacion, no concediéndoles ninguna virtud, y modificando, al mismo tiempo, el apasionado colorido de autores panegiristas, tambien exagerados, que han tratado de santificar hasta sus defectos y debilidades.

Terminado á satisfaccion mia ese período que ha dado lugar á escritores de opiniones contrarias, á juzgar de los caudillos de la independenciam de una manera diametralmente opuesta, con daño de la verdad, me faltaba únicamente, para dar completa cima á la obra total de la historia general, presentar las últimas escenas políticas verificadas en aquel país desde 1832 hasta el instante en que nos encontramos.

Muchas formas de gobierno se han ensayado desde la época á que alcanza la historia de Alaman, hasta la que estamos cruzando; muchos hombres políticos han figurado en los diversos partidos que se han disputado la direccion de los destinos de aquella república; muchas modificaciones se han operado en las ideas así religiosas como sociales, y muchas han sido las evoluciones efectuadas en los sistemas, en las leyes y hasta en las costumbres.

No existiendo de este interesante período obra ninguna en forma, y viendo que las pasiones de partido no concedian virtud ninguna á los contrarios en opiniones políticas,

ni admitian censura en los errores de sus correligionarios, me propuse presentar los hechos de la manera real con que han pasado, apoyando mis aseveraciones, no en la humilde opinion particular mia que pudiera muy bien, á pesar de mi recta intencion, no ser exacta, sino en datos y documentos irrecusables que, para verter radiante luz sobre los acontecimientos, he tenido el imprescindible cuidado de presentar al lector en el apéndice de esta obra. De esta manera me lisonjea la esperanza de que alcanzará el objeto de evitar que aquellos hombres rectos que ha habido y hay en todos los matices que han figurado y figuran en la marcha política de la nacion mejicana, se vean afeados con los rasgos apasionados con que han sido trazados por algunos periodistas contrarios, y cuyas apreciaciones, que es indispensable que adolezcan de la pasion de partido, serian las únicas fuentes donde beberia, transcurridos algunos años, el escritor que se propusiese dar á luz la historia de los acontecimientos de Méjico.

No se me ocultaba lo delicado de la empresa; pero la acometí con fé, confiando mas en mi recta intencion que en mi escasa elocuencia; mas en la exactitud del fondo del asunto, que en las bellezas de la forma.

Espinosa es la tarea de escribir la historia contemporánea; pero indispensable abrazarla, si se quiere que la posteridad tenga una idea exacta de los acontecimientos actuales y de los hombres de la época. El transcurso del tiempo hace olvidar circunstancias importantes que caracterizan á los individuos que han ejercido gran influencia en las revoluciones gubernativas. Para escribir la historia de remotas épocas que, por falta de libertad de imprenta en ellas,

no presentan al hombre estudioso mas que los rasgos mas resaltantes de los Césares y de los reyes, en escritos incompletos y cortados, los historiadores de algunos siglos despues, se han tenido que valer de las probabilidades y de las conjeturas. Sin otros guías que los panegíricos de los escritores favorecidos de los magnates, y las diatribas y embozadas sátiras de los mordaces poetas, los historiadores se han visto precisados á abrazar ese sistema despejador y de vehementes indicios, que, con frecuencia, conduce á la imaginación á lamentables descarríos y á apreciaciones inexactas. Sin otra luz que la corta que se desprende de aquel estilo sentencioso y breve que retrata la época del mando absoluto de los gobernantes y de la obediencia ciega de los pueblos, fácilmente tropiezan en contradicciones palpitanes, por mucho que se hayan esmerado en preparar en su mente, consultando con la recta filosofía y la severa lógica, el armonioso conjunto de los hechos, llevando la historia por el laborioso y florido rumbo de la probabilidad.

De la reflexion de esta verdad, brota la natural desconfianza en la mente del reflexivo lector, que recela en dar acogida á los señalados hechos que, con escrupuloso esmero y con marcadas señales de fidelidad, le presenta el historiador, temiendo que se haya dejado arrastrar de ilusiones que él quisiera fiscalizar.

La libertad de imprenta, ese derecho sagrado de emitir libremente el juicio que el escritor se ha formado de los gobernantes públicos; esa independiente autoridad de juzgar de sus actos, sin las enmudecedoras trabas del temor y de la arbitrariedad opresiva; ese activo y poderoso agente con que el escritor, dominando el mundo, cita, residencia,

sujeta á un juicio universal á los prohombres de todos los partidos que se agitan en las repúblicas y en los imperios en que se divide la tierra, brinda al historiador un vasto campo para presentar á los hombres que han dirigido los destinos de los países, con los lineamientos mas minuciosos y precisos que marquen sus hechos hasta en sus mas ligeros detalles.

Pero si la libertad de imprenta sirve para delatar los abusos, tambien sirve, por desgracia, para presentarlos con el ropaje de las virtudes.

Esa misma libertad de imprenta, conquista de los adelantos del siglo, para que el escritor independiente censure los actos reprobables de los hombres que se hallan al frente de los destinos de las naciones, autoriza la adulacion y la halagadora lisonja del periodista adicto á los gobernantes, y la virulenta crítica hácia el partido y los hombres de distinto credo político al suyo: ella establece una constante pugna, un sistemático antagonismo en el periodismo de encontradas opiniones, deificando los unos á los personajes que otros anatematizan; presentando aquéllos como déspota tirano, conculcador de las leyes, al que éstos ensalzan como libertador del oprimido pueblo, defensor de los sagrados derechos del ciudadano y garantía de las libertades patrias; y es inconcuso que de ese palenque periodístico en que los valientes atletas de la política han esgrimido con esforzado aliento las armas de la razon, de la sátira, del sarcasmo, de la mentira y hasta de la personalidad, sembrando el terreno de la prolongada liza de disímbolos y contradictorios fragmentos, el hombre reflexivo y analizador, el que ha podido adquirir una mediana idea del